

Domingo 14 de Junio de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente *gratis*.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

Concluyen los apuntes pertenecientes á la historia de la literatura.

XX.

Universalidad de la cultura árabe.

Grecia no cuenta un número tan grande de gramáticos como los árabes que nosotros podemos contar, y cuyos nombres y escritos han llegado igualmente á nuestros tiempos. El nombre solo de Malek es el orgullo de la literatura árabe por lo tocante á la gramática. El diccionario de Alíruzábadi se componía de sesenta volúmenes. En los escritos árabes se encuentran diccionarios árabe-hebreos, árabe-griegos, árabe-latinos, árabe-españoles, diccionarios de epítetos, de sinónimos y de todas especies, no habiendo facultad alguna de la cual no se haya formado un diccionario.

Dedicándose los árabes con tanto ardor á la gramática, ¿con cuanto mas motivo creeremos que se emplearon en la perfección de la elocuencia? Antes de Mahoma, la elocuencia estaba enteramente abandonada, y el que por ventura se atrevía á perorar lo hacia solamente auxiliado de la naturaleza y sin ningún auxilio del arte. Pero después que los árabes comenzaron á estender su imperio, pensaron en reparar con medios oportunos este defecto. Seria mucha prolijidad enumerar todos los árabes que ilustraron esta materia. Altahí, Abu Mohamad Abdalla, Assiutheo y otros son famosísimos, escediendo á todos el persiano Alsekaki, llamado justamente el Quintiliano de los árabes. Su obra magistral es aquella que intituló llave de las ciencias, dividida en tres partes: en la primera trata de los preceptos de la gramática, en la segunda de la oratoria, y en la tercera de la poética; queriendo con razon aquel maestro del buen gusto que nadie puede merecer el nombre de escritor en arte ó ciencia alguna, sin que esté plenamente instruido en los preceptos de aquellas tres facultades. Cuéntanse entre los árabes muchos oradores distinguidos, entre los cuales sobresalen Malek y Schoraph, escediendo á todos el célebre Alhariri, reputado como el Tulio y el Demóstenes de aquella nacion.

Puede afirmarse, sin que parezca hipérbole, que la Arabia sola ha producido mas poetas que todo el resto de el mundo. La poesia fue el primer estudio y aun el único á que en un principio tuvieron afición aquellos rústicos é incultos asiáticos. El principe de la poesia árabe es el famoso Almonotabbi, nacido en Cufa y educado en Damasco. Los árabes tienen su pleyade de poetas lo mismo que los griegos, y tambien cuentan poetisas excelentes Valadata es Safo; Maria Alfaisuli, Corina. Aischa, Labana, Safia, Abbasca y otras muchas ilustres poetisas, podrán facilmente, no solo igualar, sino esceder el número de las que florecieron en el parnaso griego.

Seria una empresa ardua y aun imposible el querer hacer una individual enumeracion de los escritores árabes que mas florecieron en la historia. No es menor el número de sus diccionarios históricos, histórico-geográ-

ficos é histórico-críticos. Con respecto á historias literarias no será mucho decir que los árabes están mas provistos de ellas que ninguna otra nacion, tanto antigua como moderna.—Los viajes literarios fueron tambien muy frecuentes entre los árabes. En fin los árabes recorrieron todos los campos de la amena literatura, y el origen de las nuevas composiciones llamadas romances se atribuye comunmente al ingenio de los mismos árabes.

Todavía se aplicaron con mas provecho al estudio de la filosofía, de las matemáticas, de la medicina y de las ciencias exactas. Los filósofos árabes estudiaron con mucho ardor la historia natural; fueron promovedores, ya que no inventores, como pretenden algunos, de la química; fueron ilustres en la astronomía y esto en sumo grado, y finalmente adquirieron por si mismos dos ramos de literatura, que ciertamente no los tomaron de los griegos, y son la jurisprudencia y la teología musulmana.

XXI.

Paralelo de la literatura árabe con la griega y romana.

La proteccion que los principes dispensaban á las letras, los premios y honores concedidos á los literatos, la copia de libros, el número de maestros, la frecuencia de las escuelas y la abundancia de toda especie de medios para saber, son dotes que se atribuyen con razon á la literatura griega y romana, pero mas pueden llamarse propias de la árabe. Sin embargo estoy muy lejos de comparar esta tan olvidada de algunos, con aquella justamente alabada de todos. Los árabes, como promovedores de toda especie de estudios, pueden pretender fundadamente la preferencia sobre los romanos, que solo se dedicaron á la agradable y amena literatura. Las ventajas que aquellos han acarreado á la medicina, á la historia natural, á la astronomía y á todas las partes de las matemáticas, pudieran darles la preferencia sobre los romanos, que apenas se dignaron saldar disciplinas tan nobles é importantes; pero la preeminencia que estos obtienen en las buenas letras, los constituyen tan superiores á los árabes en el honor literario, que hace olvidar todos sus méritos científicos, si se cotejan con aquella. Ciceron, Virgilio, Livio, Horacio y tantos otros escelentes historiadores y poetas, superan en mucho cualquier mérito que puedan alegar los árabes, y harian que fuese tenido por necio el empeño de quererlos comparar. Ceden pues sin disputa los árabes á los romanos; pero ya que no puedan aspirar de modo alguno á la preeminencia en el mérito y dignidad, á lo menos les esceden en el empeño, zelo, perseverancia y universalidad en cultivar los estudios.

EL FRAC.

¡Maldita sea amen esa vestimenta á que damos el

nombre de frac! Oigan vds. lo que acaba de sucederme.

Yo, que segun tengo dicho, ignoro á que se reduce ese bicho á quien todos llaman amor, estoy sin embargo *péridamente* enamorado de la hermosa y sin par *bona* ella, nombre que como ven mis lectores se puede revelar sin peligro. Tres años ha que la adoro, y tres que aspiro á su mano sin esperanza de lograrla jamás. Eso consiste en que hace tres años tambien, estoy pretendiendo alguna cosilla, porque á decir verdad carezco de una posición social; y como la cosilla no viene; y como por otra parte no es prudente casarse sin haber asegurado de antemano los medios de subvenir á la subsistencia de mi futura *con todas sus consecuencias*, me estoy así como el diablo lo quiere, soltero y pretendiente de amor. Con esto y con el aire que sopla, seguro estoy de criar barriga.

Ella me ama con delirio, con frenesí, sin que en los tres años susodichos me haya dado el mas pequeño motivo de queja. Esperando, como yo, la venida del Mesías, esto es, la pícara posición social, ni piensa en comprometerse con otro, ni aun siquiera ha soñado en interpellarme por la tardanza de nuestro himeneo. Ten paciencia, querida mia, lá digo yo: de hoy á mañana va á mejorar el estado de la literatura, y en el mero hecho de ser periodista héteme con la posición á que aspiro. Ella, que es un ángel bajado del cielo, me escucha con la boca abierta, y conviene conmigo en que á la vuelta de poco tiempo la literatura nos va á dar de comer. Entonces nos casaremos, quedando por supuesto convidados á la boda todos los suscritores al *entreacto*. Con que ya lo saben vds: el día en que se case *don* yo, á casa á comer; y aunque las suscripciones se aumenten, no importa: cuántos mas convidados mas zambra. Vamos ahora á lo del frac.

Mi amada tiene una amiga, la cual le propuso una de estas noches pasadas ir á un magnífico baile, y Ella aceptó la invitación sin consultarme antes. ¡Cómo! le dije yo cuando lo supe: ¿te has comprometido á salir sin contar conmigo, y sobre todo, sin saber si el convite era de mi gusto?

—¿Y has podido figurarte, me contestó, que no he contando contigo? Sin ti había yo de ir á un baile? Toma; ahí tienes tu correspondiente billete.

—Veo que en efecto no me has olvidado, y te pido perdón por mi tontería; pero no obstante, ¿ya sabe tu si me place que vayas á una reunión donde hay tantos elegantes que te sacarán á bailar, mientras yo, que no sé mover los pies, estaré rablando de celos?

—Es preciso que te resignes, querido mío. yo no voy allá por bailar; voy únicamente por relacionarte con el amo de la casa.

—¿Y para que quiero semejante relacion?

—Escucha. ¿No aspiras á una posición social?

—¿Y que tiene que ver eso con...

—Déjame acabar y ten flema. El mencionado sugeto es un *hombre influyente* en la corte, y sus conexiones pueden serte muy útiles porque puede alcanzarte un destino. Y no es cosa de perder la ocasión. Mi amiga que es mujer que lo entiende, me ha sugerido esta idea, diciendome que contribuiría por su parte á hacerte propicio á su primo, porque has de saber que el baron de X es primo suyo, y el mismo en cuya casa se verifica el baile. Esta ha sido la única razon que me ha decidido á ir.

—Eres un ángel, lá dije, estrechándola entre mis brazos. Apruebo tu plan, querida mia. ¿Como era posible que dejases de pensar lo mejor?

—Entretanto, es preciso que vayas á vestirte, porque son las ocho y media y el baile comienza á las diez.

—Antes de media hora estoy de vuelta, lá dije; y dándola un segundo abrazo mas tierno y mas estrecho que el primero, me diriji á mi casa con la priesa que es de inferir en un hombre aguijoneado por dos estímulos tan poderosos como son el amor y el deseo de salir de pretendiente.

Patrona! exclamé desde la escalera: venga mi frac inmediatamente, venga mi camisa de Holanda (porque es

de saber que tengo una por lo que pueda ocurrir, aunque la pobrecilla me dice con bastante claridad que se está acabando por puntos); vengan mi chaleco y mis botas, y mi sombrero, y mis guantes, y mi corbata y demas, y que sea luego, porque estoy de baile esta noche.

—De baile! exclamó la vieja: ¿cómo es eso, señor *don* yo?....

—No puedo detenerme á contestar: estoy de baile, y cuando lo estoy, mis razones tendré para ello. Ea! venga inmediatamente mi ropa, que traigo una priesa que me lleva el diablo.

—El caso es que la camisa no está aplanchada todavía..

—*Malediction sur le chemise!* Venga pues cualquiera de mis camisolines, porque voto á...

—Cualquiera de sus camisolines!... ¿Acaso tiene vd. mas que dos?

—No me venga vd. con indirectas, patrona.

—Y tampoco tiene vd. mas que un chaleco.

—Repito que no me venga vd. con indirectas. Cada uno tiene lo que le da la gana.

—Yo no me meto en eso; pero tambien es fuerte cosa que siempre que le ocurre un apuro, me haya de venir vd. con esas prisas. Si tuviera vd. quita y pon, podría una tener atregladitas las cosas, y no que así... Los que solo tienen un chaleco, no debieran ir nunca al baile.

—Si no cierra vd. esa boca, lá echo á vd. por el balcón.

—Qué genio tiene hoy el señorito! Pero es el caso que no he podido dar todavía una puntada en el frac, y como no tiene vd. quita y pon...

Al llegar aquí, no pude contener mi furia, y cogiendo el helon, hice ademán de tirárselo á la cabeza, en nombre de toda la turba elegante que se halla en el mismo caso que yo. Callóse entonces mi patrona, y aunque no con la celeridad que yo queria, dejó correr entre todos mis atavíos, y vestime lo mejor que pude. Cuando acabé de arreglarme, eran ya las diez menos cuarto.—¡Las diez menos cuarto! Y yo que habia prometido á mi amada ir á buscarla antes de media hora! Vamos, vamos, patrona: alumbreme vd. inmediatamente: por la primera vez de mi vida me ha hecho vd. faltar á mi exactitud proverbial. Menéese vd., repito, que el baile comienza á las diez.

Tal era el azoramiento con que yo decía estas palabras, y tal la precipitación con que me diriji á la escalera, que sin advertir lo que hacia y atendiendo solo á ponerme en la calle, cometí la torpeza de acariciar un clavo que estaba fijado en una de las paredes del pasillo, y sin saber como ni como no, quedé enganchado del bolsillo del lado izquierdo del frac, bien así como el banderillero á quien el toro clavase una de las suyas por el sobaco. Mi frac no pudo resistir á tal prueba, y abriendo un palmo de boca acabó por dejar en el clavo un trozo razonable de si mismo, sin tener siquiera la caridad de sostenerme para que no cayera de bruces. Mi patrona que venia detras alumbRANDOME, no sabiendo á qué atribuir aquel azar endemoniado, tropezó con mi elegante persona que estaba tendida en el suelo y dijo ay! y encajóme encima el helon, rociandome la espalda con dos cuartillos de aceite. El mismo demonio no podía discurrir otro tanto. Adios sesion, adios baile! Levantéme del suelo echando venablos por aquella boca, es decir, por la mia, que la del frac no hablaba una palabra. Cuando acababa de ponerme en pie, saltó ya la patrona con una luz, diciendo todavía ay! ay!—Quítete vd. de mi presencia, le dije, y vaya vd. al infierno. —Obedeció sin chistar, y yo con el nuevo helon en la mano me diriji á la alcoba. Mudéme la ropa de pies á cabeza, salvo la camisa que por una especie de milagro no padeció la menor averia. Al pantalón blanco sustituí otro de color, y al malhadado frac la levita ó el levita, que todavía no sé si es macho ó hembra.—Ya que no me sea posible ir al baile, iré á escusarme á lo menos. ¿Qué dirá Ella al ver mi tardanza? Pero yo se lo confesaré todo, y hará justicia á su amado.—Hechas estas reflexio-

nes, tomé la puerta. La patrona estaba en el paso y miraba el suelo diciendo: no ha sido poca fortuna! ni una sola baldosa se ha manchado.—Grandísima bruja, le dije: quite vd. ese pedazo de frac que se ha quedado en el clavo, y que no le vuelva yo a ver.—Espere vd. me respondió, que le haré luz.—Vaya vd. con dos mil demonios, le contesté: no necesito que nadie me alumbré.—Y salí a la calle con una priesa que parecía que me llevaba el diablo.

don yo.

(Se concluírá.)

El espíritu de contradicción.

Si algo envidio en este pícaro mundo, es sin duda el puerito que tienen algunos de contradecirlo todo. ¿Hay cosa que haga concebir a los demás una idea tan alta de nosotros mismos, ó cualidad que nos llaga más importantes a los ojos de la generalidad...? Ser de la misma opinión que los demás hombres, es la majadería más insigne en que puede caer cabeza redonda. Para pasar por grande, para aturdir las gentes, para ser tenido por un oráculo, no hay cosa como oponerse al dictamen de todo vicio viviente.

Supongamos que me ocurre decir que Virgilio fué un gran poeta. Lo más que consigo con esto es acreditarme de un hombre común y ordinario, pues al cabo nada digo que otros no hayan dicho antes y mejor que yo. ¡Valiente cosa por cierto! La gracia está en decir lo contrario, y en asegurar que Virgilio fué un pobre hombre. Con esto consigo dos cosas: la primera decir lo que nadie ó casi nadie ha dicho; pasando en consecuencia por una cabeza mejor organizada que las demás; y la segunda tener ocurrencias felices, porque indudablemente las tiene todo aquel que se divierte en volver la verdad patas arriba. Propóngase cualquiera probar que es una felicidad tener sarna, y que me emplumen si deja de ser chistoso. La novedad, la originalidad, el genio, están a favor del espíritu de contradicción.

El adulterio ha sido siempre mirado como un crimen capaz de desquiciar esa sociedad buena ó mala, a quien el matrimonio, ó alguna cosa que se le parezca, tiene que servir de base. ¿Creen vds. que los que recomiendan la infidelidad conyugal, lo hacen así por estar persuadidos de que el adulterio es una travesura digna de elogio? Bobería! La mayor parte de los dramaturgos están casados, y á buen seguro que si sus mugeres les fueran infieles, dejarán de tirarse las barbas. Y sin embargo escriben lo contrario que sienten. ¿Como pedirían sino, hacer alarde de originales? Tener genio es producir cosas nuevas, y la novedad siempre gusta.

Un filósofo dijo que la nieve era negra. ¿Puede haber ocurrencia más feliz? Otro exclamó al ver correr un hombre: *ese hombre está quieto*. ¿Hay cosa más original? Y sepan vds. que lo probó hasta la evidencia. Su argumento era este: ese hombre no se mueve, porque para tener movimiento sería preciso que se moviese, *donde está ó donde no está*: donde está no puede moverse, porque donde está, *está*, es decir está quieto: donde no está tampoco puede moverse, porque ¿cómo se ha de mover donde aun no está? Luego lo dicho, dicho: ese hombre está quieto.—Pocos días después sucedió al filósofo un azar en que se le dislocó un hueso, y se vió precisado á llamar al facultativo. ¿Qué ocurre? le preguntó este.—Es una friolera, contestó el filósofo: un hueso que se me ha dislocado.—¿Dislocado? esa es una aprensión, señor mío: para que el hueso se dislocase era preciso que se moviese, y un hueso no puede moverse, porque ya vé vd... *ó se mueve donde está ó donde no está*... y le hizo el mismo argumento de arriba. ¿Qué tal? Si al filósofo no le hubiera ocurrido ser de diversa opinión que los demás hombres en lo que dice relación al movimiento, ni él hubiera hecho reír al médico, ni el médico le hubiera hecho reír á él. Niéganme vds. ahora que el espíritu de contradicción es una mina de chistes.

Muchas veces atribuimos á ignorancia, á envidia ó á otra cosa peor, lo que solo es efecto de ese deseo de singularizarse, contradiciéndolo todo. EL CONDE DON JUAN, pongo por ejemplo, es un drama de quien todos los escritores que le han examinado han dicho ser cosa que merecía la pena de leerse, y algo más que por sabido lo callo. ¿Sí, eh? Pues no falta hijo de su madre que sin encomendarse á Dios ni al diablo, se ha dicho á sí mismo: este drama alborotó en Zaragoza y fue aplaudido en Madrid. Todos se empeñan en que su autor es algo, y yo me empeño en que no.—Y sin más ni más, le ha negado todas y cada una de las dotes que constituyen un poeta, y ha dicho que la composición es mala. Lean vds. el Sevillano del 20 de mayo, y unos renglones insertos en el Correo Nacional del 6 del presente; remitidos también de Sevilla. ¿Creen vds. por eso qué quien de ese modo se esplica es un zote de pies á cabeza, ó un envidioso tal vez? Nada de eso: no pensemos tan mal de los hombres. Es un espíritu de contradicción y nada más.

Basta que tú digas sí
Para que yo diga no.—
¿Dices *non pa?*—Diré *oui*.—
Qué quieres! yo soy así,
Y es mi gusto... y se acabó.

MASCARAQUE.

ANÉCDOTAS.

Un viejo decía que las cosas que se le habían acrecentado con la edad eran tres; ver más, poder más, y mandar más: ver más, porque con la debilidad de la vista cada cosa le parecía dos; poder más, porque cuando se apeaba de la mula, se llevaba la silla en pos de sí; y mandar más, porque mandaba diez veces una cosa, y no la hacían ninguna.

Un caballero tenía en su casa á un loco, al cual le dijo un camarero de aquel que se guardase de sí porque le había de matar. El loco fué al amo y le dijo: vuestro camarero me quiere matar y es preciso que me protejais contra él. No te de cuidado, respondió el caballero; si él te matare, yo le mandaré ahorcar. El loco replicó: no quiero sino que le ahorqueis un día antes que me mate.

Estando la corte en un pueblecillo de provincia, pasó un labrador por donde estaban dos caballeros, dando muy malos palos á su asno. Dijéronle los caballeros: no maltrates tanto al pobre animal; á lo cual, quitándose el labrador el sombrero, contestó: perdonad, señor asno; que no pensé que tuvierais valedores en la corte.

Preguntó uno á otro que había estado en un banquete el día de san Juan, ¿qué tal había sido? y respondió: todos los dieron frío, salvo el vino que estaba caliente.

Un joven que era muy necio, andaba muy solícito en busca de un traje de camino: supo que un amigo suyo lo tenía, y después de haberle importunado mucho para que se lo prestase, fué respondido que antes le prestaría una albarda con todos sus aparejos. A esta respuesta, dijo otro que se hallaba presente: ese traje no le quiere ahora el señor, porque le conviene ir de incógnito esta jornada.

Preguntó uno á un albardero, si era su oficio de mucha ganancia; y contestó: si todos los asnos llevasen albarda, ahorrara yo más de doscientos ducados al año.

Preguntó un caballero á uno que venía de la plaza, ¿qué se decía allí de él? Respondiéndole que ni se hablaba bien ni mal, mandóle dar de palos; y después, poniéndole cien ducados en la mano, le dijo: ahora podréis decir mal y bien.

Viendo un hidrópico que no le daban de beber, preguntó al médico: ¿cuánto podré vivir? Diciéndole que dos horas, replicó el enfermo: pues dádme las de agua.

Encontró un alguacil de noche á un sugeto que venía muy embozado, y preguntóle: ¿qué armas lleváis? Un puñal, respondió el embozado. Desembozále el alguacil, y halló que lo que traía era un jarro de vino. Be-

bióselo todo, y volviéndole el jarro vacío, le dijo: tomad; yo os hago merced de la vaina.

VARIETADES.

ACADEMIA FILARMÓNICA. La noche del 10 del corriente tuvimos el gusto de asistir al concierto verificado en la misma, siendo la función una de las mas brillantes y bien ordenadas que hemos presenciado. Se abrió el concierto con una sinfonia á grande orquesta, y siguió un duo de tenor y bajo de la ópera *Lucia de la Memoria* por los señores *Castell y Lach* que lo cantaron con espresion y valentia. El señor *Arche* ejecutó despues una fantasia de violin con mucho gusto y afinacion, siguiendo el rondo coreado de la *Ipermestra* ejecutado con estremada gracia y delicadeza por la señorita de *Codorniu*. Los señores *More y Pelaz* tocaron en dos pianos un duo del maestro *Kalbrecker*, el cual, no obstante la dificultad que ofrece en su ejecucion, como casi todas las obras del mencionado maestro, fué desempeñado por dichos señores á satisfacion del auditorio. En el sexteto final del primer acto de *Anna Bolena*, con acompañamiento de orquesta, se distinguieron la señorita *Martin* y el señor *Llud* por la inteligencia con que respectivamente desempeñaron la parte de *Anna y Enrico*.

La segunda parte del concierto se abrió con una sinfonia á grande orquesta, compuesta por el señor *don Manuel Martinez*, la cual nos parecia muy feliz en el arreglo del instrumental, y en los motivos que tiene, de muy buen gusto y efecto. El duo de tiple y contralto del *Osmir* ejecutado á continuacion por las señoritas *Martin y Toledano*, fué aplaudido con entusiasmo. Cantóse despues un lindo coro de mugeres de *Beatrice di Tenda*, con acompañamiento de orquesta, y finalizó la funcion con la cancion andalaza del *Charan*, del maestro *Iradier* desempeñada por la señorita *Toledano* con tanta gracia, que la academia se la hizo repetir, llenándola de estrepitosos aplausos. Felicitamos á todos los que tomaron parte en el concierto, y muy en particular al señor *Arche* por el tino con que dirigió la orquesta y por su gusto en la eleccion de piezas, no menos que al señor *Iradier* director de la academia, por el bello conjunto que ofreció, debido á él en gran parte, y por el buen orden de la funcion que dejó al auditorio mas satisfecho que nunca.

Teatros extranjeros.

BERLIN. Acaba de representarse en casi todos los teatros de Alemania, una tragedia nueva romántica, debida á la pluma de *Firminich*. Esta tragedia tiene por título *Clotilde Montlovi* y se divide en cinco actos: el primero contiene cuatro crímenes diversos y una muerte, y en el aparecen un bandido disfrazado con habito de capuchino y un cortejo fúnebre; el segundo acto se ocupa en difusos y pesados diálogos; el tercero está animado con un Carnaval en Venecia; el cuarto nos muestra en fin al héroe en una cárcel. Bien la ha merecido el malvado, y lo que únicamente siente el público es que no lo haya sepultado el autor en ella mas pronto. Pero á qué cansar á nuestros lectores con el análisis del quinto acto? Los periódicos literarios de aquel país critican ágramente esta composicion literaria que no puede sostenerse mucho tiempo en la escena.

—Escriben de Palermo con fecha del 16 del pasado. Ocho dias hace que la prima donna de nuestro gran teatro, *Francilla Pixis* fue objeto de una ovacion en que llevó el público su entusiasmo hasta el extremo de arrojar á los pies de esta artista muchas alhajas y una corona de oro enriquecida con piedras preciosas. Los numerosos partidarios de la segunda prima donna del mismo teatro, la señora *Julietta Guarnidetta*, se reunieron al dia siguiente en el teatro donde ejecutaba el papel de *Rosina en el Barbero de Sevilla*, é inmediatamente despues del final del último acto le arrojaron á la escena gran cantidad de flores. La joven cantatriz recogió algunas que colocó

en su cintura, en cuyo momento se elevó en el patio un alboroto, y muchos espectadores motejaron á *Guarnidetta* por haber cometido una contravencion á la ordenanza de policia que prohíbe á los actores y actrices recoger lo que el público les arroja á la escena. La joven cantatriz turbada por el tumulto del patio y por las censuras que se le hacian, se retiró y cayó el telon. Entonce se redobló el tumulto hasta tal extremo, que la direccion se vió obligada para evitar todo esceso á requerir la fuerza armada que acudió al punto é hizo desocupar el teatro.

Al dia siguiente el gobernador general de Sicilia teniente general conde *Tschudi* mandó que se cerrase el teatro y que se notificara á las señoras *Pixis y Guarnidetta* que en el término de ocho dias salieran de la isla. Este acto arbitrario ha producido una gran sensacion. Nuestros *dilettanti* estan desconsoladissimos al verse privados de ópera y de dos artistas que hacian sus delicias.

—En Venecia ha tenido un éxito mediano, *La solitaria de Asturias*, de *Mercadante*; pero sin embargo, á medida que se representá se va conociendo y apreciando el genio y facultades del ilustre compositor. La *Schutz, Balzar y Pedrazzi* se han distinguido mucho en esta pieza.

—En el teatro de Pergola en Florencia se ha representado últimamente *Il Marcantonio* de *Pavesi*. *Il Ricoglitore* dice que hay en esta ópera canto é inspiracion, pero que la música é instrumentos es ligera y fria á veces, y que no acierta á desarrollar con felicidad el pensamiento artistico.

Teatros nacionales.

TEATRO DE VALENCIA. Se han puesto en escena en estas últimas noches, tres funciones nuevas: la *Parisina*, ópera del maestro *Donizetti*, el *Zapatero y el Rey* y la *Rosmunda* del señor *Gil y Zárate*. La *Parisina*, se ha ejecutado con toda la brillantez posible y ha recibido numerosos aplausos. Los señores *Natel, Romí y señora Almerinda Manzocchi*, desplegaron en esta bellisima particion todos sus conocimientos artisticos y el pueblo que lo escuchaba embelesado, llamó á tan dignos artistas á las tablas, rindiéndoles en ellas la gloria del triunfo que habian conquistado. El *zapatero y el rey* fue aplaudido en Valencia, como lo ha sido comunmente en todos los demas teatros en que se ha puesto en escena, y cuantos periódicos hablan de esta produccion de *Zorrilla*, no lo hacen mas que para elogiar sus bellezas. La *Rosmunda* fué ejecutada bien y no obstante el público salió descontento de su representacion. Las señoras *Martin y Espinosa* trabajaron á porfia y ambas fueron aplaudidas á porfia. El señor *Montaña* á pesar de ser un papel el suyo de muy poca importancia, recibió tambien repetidas muestras de aprobacion.

TEATRO DE ZARAGOZA. El lunes 8 se ejecutó el drama nuevo en tres actos, titulado: *La virtud en el oprobio, ó el hijo del ajusticiado*. A continuacion la señora *Mayanel*, bailarina francesa, que estaba de paso en aquella capital, ejecutó una academia de baile en los términos siguientes: 1.º La gabota á duo. 2.º El baile inglés. 3.º Las boleras jaleadas de la cachucha, en la que bailó dicha *Maganel* vestida de majo.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. *Alas ocho y media de la noche: Todo lo vence amor ó la Pata de Cabra*, comedia de magia en tres actos, en la que desempeña el autor *don Antonio de Guzman* el papel de *don Simplicio*.

CIRCO OLÍMPICO. Hoy domingo á las ocho y media se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRESA DEL ENTREACTO.